

Alfonso Reyes y su legado al mundo del libro: una faceta recuperada

Alfonso Reyes and his legacy to the book world: A recovered facet

Pilar Galarza Barrios,* Carlos Cervantes Méndez,**
Eric González***

RESUMEN

El estudio explora una vertiente de la obra multifacética de uno de los humanistas mexicanos más reconocidos en el mundo: Alfonso Reyes. Poeta, ensayista, narrador, dramaturgo y diplomático, es uno de los pensadores más importantes del siglo XX y referente de la cultura mexicana. Se ha escrito mucho acerca de su legado, su estilo, géneros y temas abordados, sin embargo, este trabajo recupera la labor y relación que Don Alfonso Reyes tuvo como un conocedor del libro, su historia y las bibliotecas, se divide en tres apartados: el primero describe su vida y obra; el segundo, dedicado a la asociación llamada El Ateneo de la Juventud y sus maestros y el último a una sección de su obra titulada Libros y libreros de la antigüedad, en donde las aportaciones de Reyes al terreno de la bibliotecología merecen ser conocidas, revisadas y revaloradas.

PALABRAS CLAVE: Alfonso Reyes, bibliógrafos mexicanos, bibliología, libros, Ateneo de la Juventud.

Abstract

The study explores a side of the multifaceted work of one of the most worldwide recognized Mexican humanists: Alfonso Reyes. Poet, essayist, narrator, playwright and diplomat, he is one of the most important thinkers of the 20th century and a referent of the Mexican culture. Much has been said about his legacy, his style, genres and the themes he dealt with, however, the study recalls the work and relationship that Mr. Alfonso Reyes had as a scholar, expert on books, their history and libraries. The study is divided on three sections: The first one describes his life and work, the second is dedicated to the association called “El Ateneo de la Juventud” and his teachers and the last one is dedicated to a section called “Books and bookshelves of yore” in which the contributions of Reyes to the library science domain deserve to be acknowledged, revisited and revalued.

KEYWORDS: Alfonso Reyes, Mexican bibliographers, bibliography, books, Ateneo de la Juventud.

* Técnico académico del Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas. Laboratorio de Redes, UNAM

** Coordinador de Biblioteca, Facultad de Música y Artes, UNAM

*** Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras.

Vida, encuentros y obra

“La función del humanismo sólo puede plenamente ejercerse y sólo fructifica sobre el suelo de la libertad: El suelo seguro. Y no sólo la libertad política [...], sino también la libertad de espíritu y del intelecto en el más amplio y cabal sentido, la perfecta independencia ante toda tentación o todo intento por subordinar la investigación de la verdad a cualquier otro orden de intereses que aquí, por contraste, resultarían bastardos”.
(Alfonso Reyes, “Idea elemental del humanismo”,
México en la cultura, 1949)

Introducción

Personalidades de la Bibliotecología en México han sido estudiadas y reconocidas por su legado en diversas fuentes de la historia en esta disciplina, desde bibliófilos, bibliógrafos y más especialistas están presentes en los programas de estudio de carreras profesionales en bibliotecología o ciencias de la información. No obstante, el personaje que presentamos en este contexto es Alfonso Reyes Ochoa, una “de las grandes figuras intelectuales mexicanas del siglo XX y el más sólido de los puentes culturales y amistosos que se tendieron durante la primera mitad de la centuria entre Europa y América Latina”.¹ Humanista y escritor mexicano, Reyes fue poeta, ensayista, narrador, diplomático y pensador. Nació en la ciudad de Monterrey el 17 de mayo de 1889, cuando su padre, el general Bernardo Reyes, era entonces gobernador del estado de Nuevo León. Hizo sus primeros estudios –desde primaria hasta preparatoria– en escuelas de Monterrey y la Ciudad de México. En 1902 escribió su primer poema, y en 1905 en un periódico de Monterrey le publicaron tres sonetos.

Desde la infancia sus inquietudes intelectuales fueron claras y obtuvo los primeros lugares en los diversos ciclos de instrucción; para 1908, concluida la prepara-

toria, permanece algún tiempo en Monterrey. De vuelta en la Ciudad de México, se inscribió en la entonces Escuela de Derecho de la Universidad Nacional de México, sin embargo, se dice que era:

“Alumno ya de la Escuela de Derecho, solía escaparse a la Preparatoria y seguir allí departiendo con amigos y camaradas”. [...] “Alfonso poseía por dotes naturales la imaginación y la perspicacia. Soñaba y comprendía. En él marchaban juntos el fantaseador y el analítico. Y esta dualidad, desarrollada y plena, ha impreso carácter definitivo a la obra de Reyes”.²

Hacia 1909 se integró al Ateneo de la Juventud, asociación y movimiento cultural formado por otros jóvenes intelectuales como Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Martín Luis Guzmán, Alfonso Cravioto, Julio Torri, Rubén Valenti, José Vasconcelos y Alfonso Reyes entre otros, los cuales luchaban por un cambio en la cultura. Por la importancia de esta asociación, se le dedica un apartado más adelante.

Don Alfonso Reyes publicó en 1911 *Cuestiones estéticas*, su primer libro de ensayos, una obra con una nueva mirada al mundo clásico, en ella recupera los valores de Grecia así como el Siglo de Oro Español. En ese mismo año contrajo matrimonio con Manuela Mota, madre de su hijo único, el doctor Alfonso Reyes Mota (1912-1974). En 1912 fue secretario de la Escuela Nacional de Altos Estudios, hoy Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, donde fundó la cátedra de Historia de la Lengua y Literatura Española. Igualmente fue miembro fundador de la Universidad Popular; es entonces cuando florece la reflexión crítica y la creación literaria y escribe *La cena*, cuento con un fuerte sentido surrealista.

Sus logros académicos se vieron ensombrecidos por la muerte de su padre durante la Decena Trágica de 1913 al intentar la toma del Palacio Nacional. En atención a los deseos de éste, obtuvo el título profesional de abogado en ese mismo año. Larga fue su vida dedicada a la labor diplomática, como embajador y repre-

¹ Centro Virtual Cervantes. *Alfonso Reyes: el sendero entre la vida y la ficción*. [en línea]. <http://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/a_reyes/default.htm>

² URBINA, Luis G. Madrid se despide de Alfonso Reyes: dibujos en un menú, p. 54.



Fig. 1 Retrato de Alfonso Reyes, 1908. Fotografía Arriaga Mariscal.

Acervo: Capilla Alfonsina-INBA.

sentante de México en diversos países, el primero fue Francia (1913, 1925-1927) y posteriormente España, donde residió por diez años (1914-1924).

En París conoció al importante hispanista y bibliógrafo francés Raymond Foulché-Delbosc (1864-1929), director de la *Revue Hispanique*, a quien no tardaría en darle algunas colaboraciones³ hasta crearse una amistad duradera entre ambos. Fue así que fue invitado años más tarde por Foulché-Delbosc para la edición monumental de la *Bibliografía de Luis de Góngora*.

En Madrid Reyes llegó al *Centro de Estudios Históricos*, después conocido como *Sección de Filología*, dirigida por el filólogo e historiador Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), considerado el creador de la escuela filológica española y miembro de la Generación del 98. "Ahí conoció a diversas personalidades, y junto con Martín Luis Guzmán se dedican a la bibliografía y a la edición de textos clásicos".⁴ Si bien elaborar bibliografías ha sido una práctica cotidiana en la que diversos profesionistas

han incursionado por su interés en registrar impresos antiguos, también "es una tradición que conformó una práctica de registro bibliográfico que fue evolucionando gradualmente hasta constituir diferentes metodologías propuestas por distintos campos disciplinares".⁵ Asimismo, durante su estancia en dicho centro, Reyes también escribió para la *Revista de Filología Española* del mismo y en diversos periódicos y revistas.

Posteriormente, en su labor diplomática como embajador en Argentina (1927-1930; 1936-1937) y Brasil (1930-1935 y 1938), Reyes recibió la visita en Buenos Aires de un autor joven que le pedía consejos sobre el arte de escribir, nos referimos a Jorge Luis Borges (1899-1986), quien una tarde dejó olvidado en su oficina uno de sus manuscritos intitulado *El Aleph*. Borges siempre agradeció la generosa ayuda del diplomático mexicano.

En 1915 terminó uno de sus ensayos más difundidos y emblemáticos por su reivindicación de la cultura y el paisaje de lo que fue el Valle de México: *Visión de Anáhuac* (1917). Después vendría *Palinodia del polvo* y *Cartilla moral*, con ésta última alcanza la obra de Alfonso Reyes una importancia capital en el humanismo hispanoamericano, porque expone en forma resumida y magistral una serie de reflexiones éticas sobre los valores humanos.

A lo largo de toda su vida Reyes mantuvo un constante intercambio epistolar en sus relaciones familiares, personales, de amistad, de diplomático y maestro, que se constata con la vasta obra publicada sobre la correspondencia que sostuvo con diversidad de personas. Un ejemplo es el extenso y constante epistolario de veintidós años (1916-1937) con el jurista, bibliógrafo y escritor de poesía y narrativa Genaro Estrada (1887-1937). En nuestro ámbito es más reconocido como bibliógrafo así como el formulador de la *Doctrina Estrada*, la cual había guiado hasta hace poco la política exterior de México. Y como escritor, Don Alfonso Reyes se expresa así con respecto a la Antología *Poetas nuevos de México* realizada por Estrada: "Sigán a ésta muchas otras de igual aliento, y véalo yo pronto con toda la fama que merece.

³ REYES, Alfonso. *Memoria*, p. 103.

⁴ PASCUAL BUXO, José. *Entrevista*, [junio, 2011].

⁵ GARCIA, Idalia. Entre páginas de libros antiguos: la descripción bibliográfica material en México, p. 19.

Su libro es una preparación perfecta para trabajos de historia literaria".⁶ La extensa correspondencia acerca de temas culturales, bibliográficos, laborales y de amistad entre Reyes y Estrada se ven reflejados en 394 cartas compiladas por Zaitzeff. Cuando Estrada murió a los cincuenta años Reyes escribió un texto en el periódico *La Nación* de Buenos Aires el 3 de octubre de 1937 titulado "Genaro Estrada" y en cuyos párrafos finales dice:

"...sin violencia ni cólera: el risueño sin complacencias equívocas; el puntual sin exigencias incómodas; el que estudia el pasado con precisiones de técnico, vive en el presente con agilidad y sin jactancia, y provoca la llegada del porvenir entre precavido y confiado; el último que pierde la cabeza en el naufragio, el primero en organizar el salvamento —tal era Genaro Estrada, gran mexicano de nuestro tiempo a quien todos podían atreverse a llamar "el Gordo.""⁷

Dos años después de este acontecimiento y hacia 1939, Don Alfonso Reyes se instaló definitivamente en México, en donde fue miembro fundador y director de la Casa de España en México, hoy *Colegio de México*, así como miembro y presidente de la *Academia Mexicana* (1947 y 1949) correspondiente a la *Academia de la Lengua Española*. En 1941 ingresó como catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México (hoy UNAM), en la cumbre de su madurez intelectual, y escribió una serie de libros sobre temas clásicos, entre los cuáles se conocen *La antigua retórica* y *Última Tule* (1942), *El deslinde* (1944), *La crítica en la edad ateniense* (1945) y *Junta de sombras* (1949), entre otros. *El deslinde* se considera la obra cumbre de su madurez por el establecimiento de una teoría literaria.

El escritor también fue miembro fundador de El Colegio Nacional, miembro correspondiente de la Real Academia Española y de honor de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística; candidato en varias ocasiones al Premio Nobel de Literatura. En 1945 se entregó por primera ocasión el Premio Nacional de Ciencias y Artes a Alfonso Reyes Ochoa y varias universidades nacionales y

del extranjero lo distinguieron con el grado Doctor *Honoris Causa*. De 1957 a 1959 presidió la Academia Mexicana de la Lengua. La figura de Don Alfonso Reyes amparó a todos los escritores mexicanos de su época. Todos esos años de viajes, compromisos políticos y dificultades en el terreno familiar, fueron también períodos fecundos de creación literaria en varios géneros: poesía, ensayo, guión cinematográfico y arranques de novela. En el transcurso de pocos años Reyes sufrió varios infartos hasta su muerte el 27 de diciembre de 1959 en la Ciudad de México.

Trece años después de su deceso, por decreto presidencial en 1972 se declaró que la casa en que vivió Alfonso Reyes en la colonia Condesa y sus libros pasarán a ser patrimonio nacional. Posteriormente, en 1980 un nuevo decreto del Ejecutivo le otorgó la custodia de la biblioteca de Reyes, mejor conocida como Capilla Alfonsina, que funcionaba en la Ciudad de México, a la Universidad Autónoma de Nuevo León. Actualmente el acervo asciende a más de 176 mil volúmenes y se le conoce como Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria.⁸ En Ciudad de México se mantiene el inmueble con el nombre de origen, donde se conservan las primeras ediciones de Reyes, originales y manuscritos, novela policiaca y revistas. Igualmente, se alberga también un museo y el Centro de Estudios Literarios del INBA.⁹

El Ateneo de la Juventud y sus maestros

"Nuestra vida estaba arreglada en tal forma que vivíamos constantemente cerca de los libros: éramos bibliotecarios, profesores de lengua nacional o de literatura. Sólo así se explica este nuestro lujo, la perpetua Academia en que transcurrían nuestros días".

Martín Luis Guzmán.

⁶ *Con leal franqueza: correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada*, p. 21.

⁷ REYES, Alfonso. *Pasado inmediato*, p. 175.

⁸ *Alfonso Reyes y su biblioteca* [en línea]. Universidad Autónoma de Nuevo León. Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria <<http://capillaalfonsina.uanl.mx/alfonso-reyes/reyes-y-su-biblioteca/>>.

⁹ *Capilla Alfonsina: Colección Alfonso Reyes* [en línea]. Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Bellas Artes. <<http://www.capillaalfonsina.bellasartes.gob.mx/>>.

Recordemos que a finales del siglo XIX la filosofía positivista mantenía una situación académica legal en las instituciones oficiales del país, por lo tanto, la Escuela Nacional Preparatoria y el resto de las escuelas profesionales dependientes del Estado no se escapaban. Sus partidarios aseguraban que no era posible encontrar la verdad fuera de esta filosofía. Pero, iniciado el siglo XX empieza a vislumbrarse en el ambiente cultural del país a un grupo de jóvenes que se rebelaban contra la opresión filosófica ejercida por el positivismo y una inconformidad por el ambiente intelectual mexicano, por lo que se dan a la tarea de reunirse para leer y reflexionar para después exponer públicas sus conferencias y promover la discusión sobre los temas.

Igualmente, hacia 1906, se inició la publicación de una revista mensual de arte llamada *Savia Moderna* que congregó a los poetas, intelectuales, pintores y ensayistas que más adelante fundarían el Ateneo de la Juventud (1909). Dicha revista realizó una exposición de pintura animada por Gerardo Murillo –el Dr. Atl– recién llegado de Europa, en la que se daría a conocer al artista plástico Diego Rivera. La revista se suspendió y continuó su actividad en 1907 a través de la creación de una Sociedad de Conferencias bajo la iniciativa del arquitecto Jesús T. Acevedo. El primer ciclo se dio en el Casino de Santa María¹⁰ y en cada sesión había un conferenciante y un poeta, se abordaron temas como la metafísica, educación, pintura, poesía. La afición a Grecia era común entre los ateneístas, si bien no era todo el grupo por lo menos sí los directores; después vinieron temas helénicos y la lectura del Banquete de Platón. El proyecto de estas conferencias no pasó de ser eso, pero la preparación influyó en la tendencia humanística de un importante grupo de escritores, artistas y profesionales notables, que influyeron en la vida política y social de una comunidad.

En 1908, ante los ataques de los conservadores, se honró la memoria de Gabino Barreda y se dio expresión a una nueva conciencia política, ya emancipa-

da del régimen dictatorial. Tras un segundo ciclo de conferencias en el Conservatorio Nacional vinieron en 1909, las memorables conferencias de Antonio Caso que liquidan la vigencia del Positivismo y abren nuevos horizontes filosóficos. Así, se fundó el 28 de octubre de 1909 la asociación El Ateneo de la Juventud y posteriormente Ateneo de México (1912), que se propuso laborar en pro de la cultura intelectual y artística.

Los precursores –y considerados los maestros del Ateneo– fueron Antonio Caso y el dominicano Pedro Henríquez Ureña, así como Enrique González Martínez, Luis G. Urbina, José Vasconcelos, Alfonso Reyes (considerado el Benjamín del grupo), Julio Torri, Martín Luis Guzmán, Carlos González Peña, Alfonso Cravioto, Jesús T. Acevedo, Alejandro Quijano, Genaro Fernández Mac-Gregor, Luis Castillo Ledón y Ricardo Gómez Robelo, entre otros más. Su búsqueda era los nuevos horizontes que desembocaron en un reconocible sentido de universalidad. Por ejemplo, Alejandro Ortiz refiere que hacia 1908 Pedro Henríquez Ureña le escribe desde Nueva York a Alfonso Reyes:

“Grecia es la moda este año en la “metrópolis comercial”. Efectivamente, “el modelo cultural de la Grecia clásica, en donde el arte y el cultivo intelectual poseían un alto rango social, fue recuperado en el México del porfiriato no sólo para contraponerlo al positivismo porfiriano, sino como un proyecto cultural y político de gran envergadura.”¹¹

El Ateneo de México o de la Juventud suspendió sus actividades en 1914, aunque formalmente no se disolvió:

“...los principios dominantes que articulan la identidad de este grupo pueden advertirse en las trayectorias individuales que seguirán José Vasconcelos o Martín Luis Guzmán, y en la obra literaria de Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes: la autonomía profesional del hombre de letras comprometido en asun-

¹⁰ Casa considerada un centro de recreo en la Colonia Santa María la Ribera, y que fue parte del Teatro Bernardo García [en línea]. p. 3-4 Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. <<http://sic.conaculta.gob.mx/documentos/1425.pdf>>

¹¹ ORTIZ BULLE-GOYRI, Alejandro. Grecia es la moda este año en la metrópolis comercial, 1908 : nuevas notas en torno de la pasión teatral ateneísta. [en línea]. p. 256. <<http://espartaco.azc.uam.mx/UAM/TyV/33/222179.pdf>>.

tos públicos, el intelectual educador, divulgador de la cultura como base de contrato social, maestro de materias humanísticas especializadas”.¹²

Los Maestros del Ateneo de la Juventud

Es interesante señalar que los mismos ateneístas muestran en sus escritos quiénes eran sus maestros –algunos de ellos después se integrarían al Ateneo– y de cómo recibieron su influencia. Por ejemplo, Don José María Vigil (1829-1909) –bibliotecario, escritor, polígrafo, magistrado y periodista–, quien fuera director de la Biblioteca Nacional de 1880 a 1909, fue uno de los grandes maestros de retórica. Antonio Caso cuenta que “con la cátedra de José María Vigil su generación recibía como antídoto al positivismo la evocación de los poetas latinos, que sabía traducir precisamente”. De Don Ezequiel A. Chávez dicen: “no obstante que militaba dentro del marco del empirismo” los hacía pasar a través de sus lecciones de psicología, de Comte a Spencer. Para él “Comte no era ya un fetiche”. Inclinábase en su preferencia hacia el “pensamiento psicológico de Spencer”.¹³ Y en la cátedra de historia de Don Justo Sierra los llevaba del escepticismo de la ciencia positivista al terreno de lo que “es la cultura”, sus bienes y valores, sus vicisitudes, sus triunfos y sus héroes. Alfonso Reyes refiere que Justo Sierra hizo sospechar a su generación que había sido educada en una impostura; asimismo, reconoce la influencia de Enrique González Martínez (médico, poeta, político y diplomático) y de Luis G. Urbina (poeta, cronista, profesor, editor, diplomático y director de la Biblioteca Nacional de 1913 a 1914) a quienes se les llamó los hermanos mayores de los ateneístas.

Igualmente, es interesante señalar los vínculos que no sólo maestros sino miembros del Ateneo de la Juventud tuvieron con la Biblioteca Nacional de México, uno de ellos fue Luis Castillo Ledón (1880-1944), periodista, poeta, político e historiador; quien fue secretario de la Biblioteca Nacional y encargado del Boletín de la misma, fue invitado por Alfonso Cravioto a fundar la revista

Savia Moderna, además de compartir la dirección de la empresa del Ateneo de la Juventud. Luis G. Urbina, dirigió la Biblioteca Nacional de 1913 a 1914, siguiéndole el ensayista, crítico, historiador y político Martín Luis Guzmán de 1914 a 1915. Así como el poeta, abogado, crítico y diplomático Eduardo Colín, fundador del Ateneo de la Juventud y refundador del Ateneo de México, fue director interino de la Biblioteca por unos meses en 1915, cubriendo la Comisión de Martín Luis Guzmán.

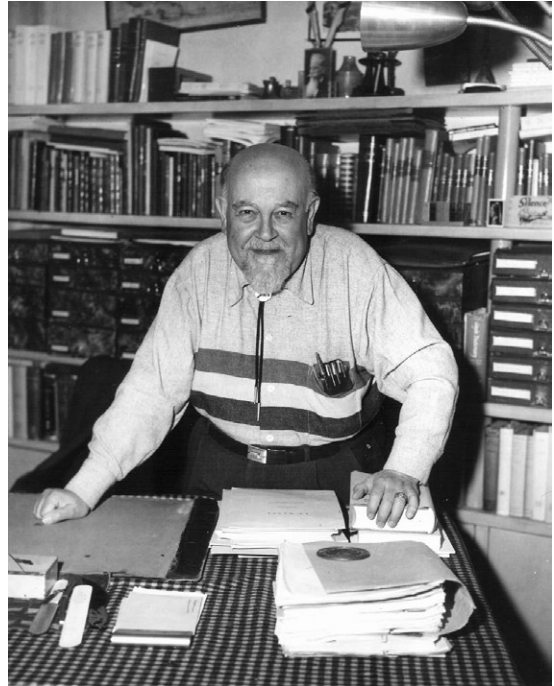


Fig. 2 Retrato de Alfonso Reyes en su casa, Ciudad de México.

Fotógrafo Casasola.

Acervo: Capilla Alfonsina-INBA.

Para el Ateneo de la Juventud, los libros, las bibliotecas y sus maestros fueron el marco para los nuevos discursos, referentes ideológicos y de expresión artística que al despuntar fueron fundamentales para el establecimiento de la cultura contemporánea de México.

De Pinner a Reyes: “Libros y librerías en la antigüedad”

“El informar sobre lo obvio es superstición histórica o vicio de coleccionista entre los modernos”.

Alfonso Reyes.

¹² La perspectiva revolucionaria del Ateneo de la Juventud.

Coord. Leonardo Martínez Carrizales, p. 259.

¹³ CASO, Antonio. *México: apuntamientos de cultura patria*, p. 89.

Don Alfonso Reyes dedicó sus últimos años al estudio y exposición de temas sobre las culturas clásicas griega y latina. Igualmente, una sección de su obra la constituyen los llamados *Instrumentos del archivo de Alfonso Reyes* –apuntes, notas, cuadernos de trabajo, elementos de trabajo y estudio– que él mismo clasificó y publicó por su cuenta en 1938. De tal suerte que en esta sección de *Instrumentos* o serie “D” aparecen diez cuadernos, uno de ellos titulado *Libros y librerías en la antigüedad* (1955), el cual se abordará a continuación.

Toda la obra de Don Alfonso Reyes, a excepción de los *Diarios y la Correspondencia*, fue publicada por el Fondo de Cultura Económica (FCE) a partir de 1955 y compilada por él mismo. A su muerte se hizo cargo de la preparación de los originales Ernesto Mejía Sánchez, quien reunió el material a partir del tomo XIII, aparecido en diciembre de 1961. Por diversas causas, la edición de las *Obras completas* sufrió demora hasta 1979 en que se publican éstas bajo el cuidado de José Luis Martínez y la única nieta de Reyes, Alicia Reyes. El volumen que nos ocupa es el veinte y está dedicado a la cultura helénica y lo constituyen cinco textos:

1. Rescoldo de Grecia.
2. La Filosofía helenística.
3. Libros y librerías en la antigüedad.
4. Adrenio: perfiles del hombre.
5. Cartilla moral.

En las Advertencias al volumen el autor dice: “las noticias literarias que aquí se reúnen, para servicio de aficionados y recordación de algunos amigos, sólo buscan el fin modesto de guardar en letras de molde, y en esa colección que se llama libro, los papeles que de otra suerte se vuelven estorbo en las gavetas y hasta un peso muerto en la conciencia”.¹⁴ El apartado 3. *Libros y librerías en la antigüedad* está compuesto de seis ensayos dedicados a la exaltación y cultivo de la memoria, del pasado y del presente:

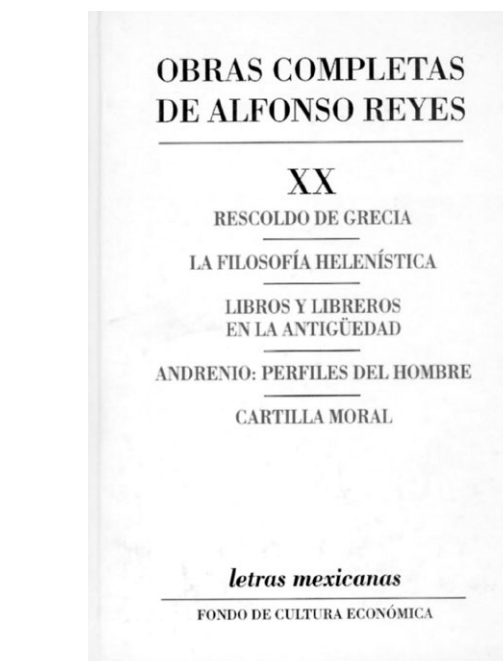


Fig. 3 Foto: *Obras completas de Alfonso Reyes, v. XX*.
Fuente: (Google imágenes) <http://www.fondodeculturaeconomica.com/portadas/FEPI5000/FG547.jpg>

1. Testimonios literarios y descubrimientos de papiros.
2. Rollos de papiro y códices de pergamino.
3. Comercio del libro entre los griegos.
4. Editores romanos.
5. Las librerías en Atenas y en Roma.
6. Las antiguas bibliotecas y los antiguos bibliófilos.

Estos ensayos no son obra del todo de Reyes, sino una refundición o versión ampliada de la obra del inglés H. L. Pinner *The Word of Books in Classical Antiquity*, de 1948, publicado en Leiden, Holanda. Sin embargo, Mejía afirma que “Reyes condensó y amplió dicho texto y lo publicó dentro de su Archivo (para uso privado en 1955)”.¹⁵ Posteriormente, fue recogido en el volumen veinte (1979) de sus *Obras completas* a cargo de Ernesto Mejía Sánchez. Los contenidos de los seis ensayos abordan los siguientes aspectos.

¹⁴ REYES, Alfonso. *Obras completas de Alfonso Reyes*, p. 253.

¹⁵ MEJÍA SÁNCHEZ, Ernesto. Reyes, estudioso y divulgador de la antigüedad, p. 7.

1. Testimonios literarios y descubrimientos de papiros.

Este primer trabajo ocupa 400 palabras, el más pequeño de los seis; aporta una noticia importante en la historia del libro:

“En 1752 se desenterró la Villa de los Pisones en Herculano, aquella ciudad que desapareció con Pompeya, el año de 79, bajo la erupción del Vesubio. Allí se encontraron hasta 1 800 rollos carbonizados que hoy custodia, en su mayor parte, la Biblioteca Nacional de Nápoles y de que unos cuantos emigraron hacia la Bodleiana de Oxford. Ha sido posible restaurarlos de algún modo y leerlos. Estos rollos o ‘volúmenes’ eran los libros de los antiguos”.¹⁶

También habla de la importancia que tuvo en su momento el papiro como contenedor de información escrita y conservada actualmente en el Museo Británico. Al principio se lamenta de los antiguos intelectuales, quienes apenas han dejado escasas noticias sobre la fabricación y circulación de los libros y concluye diciendo que actualmente se han venido descubriendo muchos ejemplos de la antigüedad greco-egipcias y de la antigüedad clásica y que la mayoría se conservan en el Museo Británico.

2. Rollos de papiro y códices de pergamino.

Nos habla de los dos soportes más importantes en la antigüedad: papiro y pergamino. El ensayo se encuentra dividido en seis partes. Aborda la concepción del material del libro reconocido como “volumen” o rollo de papiro, explica el uso y su manufactura, cita a Plinio el Viejo que en su obra *Historia natural* hace una descripción detallada del proceso de producción del mismo. La primera parte describe las diferentes calidades del papiro durante el imperio romano, donde el uso, el tipo de escritura y lectura eran exclusivos del imperio.

En la segunda parte se enfoca en la producción de obras literarias tales como la *Iliada* y la *Odisea* de Homero. Y en la tercera parte menciona la aparición del pergamino, que entró para competir con el papiro como alternativa para resguardar información, así como materia prima en la producción de libros, com-

petencia económica y cultural. Registra también la creación de libros científicos, así como los tamaños de los mismos y la distribución de letras e ilustraciones.

Igualmente menciona el conflicto entre las bibliotecas de Alejandría y Pérgamo, ya que cada una estaba comprometida con el predominio de la cultura clásica. En la primera se conservaban y estudiaban libros en papiro mientras que en la segunda libros en pergamino.

3. Comercio del libro entre los griegos.

En este ensayo, Reyes afirma que el comercio de libros era tan antiguo como el libro mismo; comienza con algo importante y poco valorado, cuando dice: “Más florece la literatura de un pueblo, más se ensancha el círculo de sus escritores y sus lectores, y menos directo es el contacto entre el creador de la obra y el que la recibe. En vez del auditorio, aparece el lector, y en vez de las copias domésticas, sobrevienen las reproducciones comerciales, el verdadero libro en suma. El librero surge como intermediario. El comercio del libro es tan viejo como el libro mismo”.¹⁷

4. Editores romanos.

Este ensayo es el más grande de los seis y comienza indicando algo que hoy en día es muy cotidiano: la venta y tráfico de libros, y señala: “Tras la ruina de Grecia, Roma cayó bajo la mágica influencia de la cultura helénica. Los libros griegos se derramaron en Roma a montones, primeramente en calidad de botín. También se trasladaron a Roma algunos traficantes griegos de libros. Eran a la vez editores y vendedores al detalle”.¹⁸

Expone la situación de compra y venta de libros en papiro y pergamino. Nos dice que las actividades de manufactura, copia, edición y venta recaían en una sola persona.

5. Las librerías en Atenas y en Roma.

Inicia con una noticia importante, ya que fecha con precisión la aparición de la primera librería en el mundo clásico: “Las librerías de Atenas aparecen mencionadas por primera vez en las primeras comedias de 430

¹⁶ REYES, Alfonso. *Obras completas de Alfonso Reyes*, p. 369.

¹⁷ *Idem*, p. 376.

¹⁸ *Idem*, p. 381.

a. C. más o menos. Según Pólux (lexicógrafo del siglo II d. C.), allí se habla de barracas donde se venden libros; los informes son escasos. El filósofo Zenón fue a dar a Atenas, como consecuencia de un naufragio, y se metió en una librería que encontró por las cercanías. Alejandro El Grande, aficionadísimo a los libros, da instrucciones para que le compren en Atenas las obras de Esquilo, Sófocles y Eurípides, algunos poemas y obras históricas. Tal vez había ya, para entonces, salas de lectura y servicio de 'biblioteca circulante'. Diógenes Laercio dice que, mediante cierto pago, es posible conocer así las obras de Platón.¹⁹

6. Las antiguas bibliotecas y los antiguos bibliófilos.

Una de las actividades frecuentes de los generadores de conocimiento, era la formación de estudiantes, para lo que utilizaban los libros de su autoría y los conservados por ellos, sus familias y amigos; crean así bibliotecas "públicas" que se instalaban en liceos y escuelas.

Hace referencia a otras importantes colecciones de la antigüedad, como la perteneciente a Euclides, Eurípides, Aristófanes, Aristóteles. Nuevamente alude a la rivalidad existente entre la biblioteca de Pérgamo y la de Alejandría. Finaliza su trabajo diciendo algo muy triste y doloroso para todos los amantes de los libros y las bibliotecas: "Las hermosas e incontables colecciones de libros antiguos que sobrevivieron hasta el siglo V y de la Era Cristiana han desaparecido completamente. Las irrupciones de las tribus germánicas las enterraron entre los despojos de la antigua cultura".²⁰

Conclusiones

En la intensa y prolífica vida de Alfonso Reyes encontramos que tuvo un camino cercano y/o paralelo con personalidades relacionadas en algún momento de sus vidas con el campo del libro y su edición, o bien al frente de bibliotecas. Tal es el caso de José María Vigil, Luis G. Urbina, Luis Castillo Ledón y Martín Luis Guzmán.

Igualmente, por la naturaleza de su trabajo en París y su colaboración con Raymond Foulché-Delbosc –un referente cultural para los estudiosos de temas histórico-literarios y de libros antiguos–, Alfonso Reyes como bibliógrafo destaca por su participación en la Bibliografía de Góngora; sin embargo, tiene una labor constante en este terreno no sólo como bibliógrafo sino como comentarista de éstas.

En Madrid su nicho académico fue el Centro de Estudios Históricos (actualmente Centro de Humanidades, perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas)²¹ donde, bajo el cobijo de Menéndez Pidal, Reyes edita textos clásicos, realiza bibliografías y escribe para revistas.

Por las fuentes consultadas, se considera que más allá del vínculo de amistad y trabajo que Reyes tuvo con el jurista, bibliógrafo y escritor Genaro Estrada, pudo desarrollar su actividad como bibliógrafo y comentarista de bibliografías. Dicha actividad se vio fortalecida por los largos años de correspondencia que ambos mantuvieron, en donde Reyes estuvo actualizado acerca de las obras literarias y científicas, así como de las reflexiones literarias y postulados de escritores de la época.

Por otro lado, los seis ensayos aumentados y comentados de Reyes sobre la obra monumental de Pinner, Libros y libreros de la antigüedad, nos ratifica su erudición acerca del mundo clásico griego y latino y que conocía perfectamente el mundo del libro y su historia, las bibliotecas históricas y modernas de su época, así como de las librerías. Esta obra enriquecida de Reyes, puede ser sumada a la lista de textos de consulta que estudiantes de bibliotecología o bien curiosos de la historia del libro podrían considerar.

Se considera que este acercamiento a la vida y obra de Alfonso Reyes permite reconocer y revalorar sus aportaciones en la bibliología, la historia del libro, la bibliografía y en algunas personalidades de la vida cultural de México del siglo XX vinculadas a las bibliotecas. ❧

¹⁹ *Idem*, p. 390.

²⁰ *Idem*, p. 397.

²¹ Centro de Estudios Históricos (CEH). Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. [En línea] <<http://www.jae2010.csic.es/centros02.php>>

Obras consultadas

- Alfonso Reyes* [en línea]: *el sendero entre la vida y la ficción*. Madrid: Instituto Cervantes. <http://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/a_reyes/default.htm> [consulta: 15 febrero 2016].
- Alfonso Reyes y su biblioteca* [en línea]. Universidad Autónoma de Nuevo León. Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria <<http://capillaalfonsina.uanl.mx/alfonso-reyes/reyes-y-su-biblioteca/>>.
- Capilla Alfonsina* [en línea]: *Colección Alfonso Reyes*. Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Bellas Artes. <<http://www.capillaalfonsina.bellasartes.gob.mx/>>.
- CASO, Antonio. *México: apuntamientos de cultura patria*. México: Imprenta Universitaria, 1943. 161 p.
- Centro de Estudios Históricos (CEH)* [en línea]. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. <<http://www.jae2010.csic.es/centros02.php>> JAE CSIC, [2010]
- Con leal franqueza: correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada*. Comp. Serge I. Zaitzeff. México: El Colegio Nacional, 1992. Vol. 1.
- GARCÍA, Idalia. Entre páginas de libros antiguos: la descripción bibliográfica material en México. *Investigación Bibliotecológica: Archivonomía, Bibliotecología e Información*, 2008, vol. 22, no. 45, p. 13-40.
- MEJÍA SÁNCHEZ, Ernesto. Reyes, estudioso y divulgador de la antigüedad. *Boletín de la Biblioteca Nacional*, 1965, xvi, no. 3-4, p. 5-8.
- ORTIZ BULLE-GOYRI, Alejandro. Grecia es la moda este año en la metrópolis comercial, 1908 [en línea]: nuevas notas en torno de la pasión teatral ateneísta. *Tema y variaciones de literatura: a cien años del Ateneo de la Juventud*, 2009, no. 33. p. 255-265. <<http://espartaco.azc.uam.mx/UAM/TyV/33/222179.pdf>>
- PASCUAL BUXO, José. Entrevista sin publicar. [México, D.F. junio 2011].
- La perspectiva revolucionaria del Ateneo de la Juventud. Coord. Leonardo Martínez Carrizales. En: *El orden cultural de la Revolución Mexicana: sujetos, representaciones, discursos y universos conceptuales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, 2010, p. 236-268.
- REYES, Alfonso. *Memoria*. Pról. Margo Glantz. México: Fondo de Cultura Económica: Tecnológico de Monterrey, Cátedra Alfonso Reyes, 2008. 136 p. Colección Capilla Alfonsina; 5.
- , *Obras completas de Alfonso Reyes*. México: Fondo de Cultura Económica, 1979. Vol. 20.
- , Pasado inmediato. En: *Obras completas de Alfonso Reyes*. México: Fondo de Cultura Económica, 1960, vol. 12, p. 174-278.
- URBINA, Luis G. Madrid se despidió de Alfonso Reyes: dibujos en un menú. En: *Páginas sobre Alfonso Reyes*. Comp. Alfonso Rangel Guerra. 2a ed. México: El Colegio Nacional, 1996, vol. 1 p. 51-59.
- VALDÉS MARTÍNEZ, José Santos. *Teatro Bernardo García o de cuando los cines eran teatros* [en línea]. 17 p. <<http://sic.conaculta.gob.mx/documentos/1425.pdf>>.

Agradecimientos

A Soledad Medina Malagón (UNAM, Centro de Geociencias) y Flor Trillo Tinoco, por los comentarios, precisiones y recomendaciones para mejorar el escrito.